

## AMERICA LATINA

### El desarrollo dependiente\*

En este libro Furtado ofrece un interesante panorama histórico de la economía latinoamericana, cuya estructura, aun cuando presenta variados matices nacionales, participa a nivel regional del común denominador del subdesarrollo y la dependencia económicos. Estos elementos, encuentran su origen en la integración del subcontinente al sistema capitalista mundial, bajo el régimen colonial primero, y desde su independencia política como satélite de los polos dinámicos del sistema.

Durante la etapa colonial, el centralismo económico —y político— ejercido por las metrópolis ibéricas impidió la formación interna de capital y redujo la estructura de la producción a las actividades primarias. Según el economista brasileño, los primeros 150 años de dominación española, se caracterizan por la función dinámica de los centros mineros, la centralización económica estatal y el régimen de encomienda como medio de explotación de los recursos naturales y humanos. Los siguientes 150 años, se caracterizan por la declinación de la producción minera, la desaparición del régimen de encomienda, la tendencia liberal del co-

mercio y la propiedad agraria como fuente de poder.

Entre los veinte del siglo pasado y la I Guerra Mundial, las sociedades agrarias latinoamericanas se insertan en el sistema capitalista, en el marco de la división internacional del trabajo, bajo la hegemonía de los polos de desarrollo industrial, capitalizados, exportadores de bienes manufacturados e importadores de productos primarios. El progreso tecnológico también se concentra en estos polos y su transmisión responde a los intereses expansionistas de los mismos.

La división internacional del trabajo intensificó la actividad económica mundial, al mismo tiempo que estrechaba la dependencia entre sus partes dando origen a dos tipos de desarrollo: a) el de los centros industriales, apoyado en el progreso tecnológico y en una rápida acumulación de capital; b) el de las regiones periféricas, en base a la expansión de la demanda exterior de productos primarios. *“Tratábase por lo tanto, de una forma de dependencia que resultaba de la propia estructura de la economía mundial”* (p. 184).

El proceso de industrialización de América Latina, se sustentó en

\* Celso Furtado, LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA, DESDE LA CONQUISTA IBÉRICA HASTA LA REVOLUCIÓN CUBANA. Siglo Veintiuno Editores. Primera edición, México, 1969, 311 pp.

su primera fase (desde la independencia hasta principios del siglo actual) en la expansión del sector exportador, a la vez que el control de las actividades dinámicas por el capital extranjero desvinculaba a éstas del sistema económico interno, impidiendo su contribución a la formación de capital y de un mercado internos.

En lo que va del siglo actual los fenómenos en la economía internacional han ocurrido con mayor celeridad. Las dos guerras mundiales y la crisis del sistema en 1929 descubrieron la vulnerabilidad de las economías latinoamericanas ante factores exógenos, al mismo tiempo que significaron un aflojamiento de los lazos de dependencia, lo que permitió la apertura de una segunda fase en el proceso de industrialización, orientada hacia la sustitución de importaciones. No obstante, el crecimiento de la industria latinoamericana ha quedado sujeto a la dependencia tecnológica y al creciente control del capital extranjero. *"De esta manera, cuando recién empiezan a ser superadas las formas tradicionales, se presentan nuevas y más complejas formas de dependencia exterior..."* (p. 213).

De tal suerte que el sector exportador sigue siendo el elemento dinámico de la estructura económica latinoamericana, y al mismo tiempo el latifundio, que *"constituye más bien un medio de extraer un excedente de una economía de niveles de productividad extremadamente bajos, antes que una base [eficiente] de organización de la producción agrí-*

*cola"* (p. 72), contribuye a impedir el incremento del poder de compra interno. La rigidez estructural sería en consecuencia un obstáculo endógeno para el desarrollo.

Sin embargo, el análisis histórico de la economía latinoamericana identifica —en nuestra opinión— el desarrollo y el subdesarrollo, como partes dialécticamente contradictorias del proceso de integración del sistema capitalista. Así, el crecimiento económico de América Latina parece haberse realizado en el estrecho margen de autonomía permitido por las relaciones internacionales de producción. Este hecho nos inclina a juzgar inadecuado el planteamiento de Celso Furtado para la solución de la problemática latinoamericana en dos frentes: a) en el externo, *"la reinsertión de las economías regionales en las líneas de expansión de la economía internacional"*, (p. 300), así como la reformulación de las relaciones económicas con los Estados Unidos y los grandes consorcios internacionales, y b) en el interno, en donde se hacen necesarios ciertos cambios estructurales, la conquista de un mínimo de autonomía tecnológica, una mayor intervención del estado en la actividad económica y la cooperación regional. Pero, si asumimos que ambos frentes son sólo aspectos distintos del fenómeno de la dependencia económica, cabría preguntarse si es válido dar soluciones separadas a dos partes coherentes con la naturaleza del sistema capitalista, caracterizado por el desarrollo desigual. De tal

manera que si los lazos de dependencia económica son el principal obstáculo a vencer en la búsqueda de un camino para el desarrollo y no las manifestaciones internas y externas de tal

fenómeno, resulta innecesaria la sentencia final de Furtado: *"...el costo de la inmutabilidad social será creciente para aquellos que se benefician de ella"* (p. 305).—EMILIO PALMA SÁNCHEZ.